UCAM UNIVERSIDAD

Presentación
de los trabajos realizados

29.09.2025

Restauración del Claustro del Monasterio de San Jerónimo



Presentación
de los trabajos realizados

29.09.2025

Restauración del Claustro del Monasterio de San Jerónimo

Presentación /5
Descripción y datos históricos /7
Obras de restauración /9
Equipo técnico y obra /22





Presentación

Mª Dolores Garcia Mascarell
Presidenta de la Fundación Universitaria San Antonio y de la Universidad Católica San Antonio de Murcia

Es una enorme alegría presentar a toda la Región de Murcia y a quienes nos visitan, el claustro de este Monasterio de San Jerónimo completamente restaurado y puesto a disposición de toda la Comunidad Educativa de la UCAM.

Más aún cuando nuestra universidad es reconocida internacionalmente como una de las más hermosas del mundo, gracias a encontrarse ubicada en este extraordinario edificio, sobre el que la Fundación San Antonio han finalizado la rehabilitación del claustro y han iniciado la restauración de las fachadas orientadas hacia el Este.

Se trata de un considerable esfuerzo en favor del patrimonio, destinado a recuperar e integrar elementos arquitectónicos y decorativos que estaban dañados, perdidos o alterados, devolviendo al claustro su autenticidad tipológica, histórica y artística.

Esta decisión responde al deseo expreso de nuestro fundador, José Luis Mendoza Pérez, quien encargó la restauración para recuperar el aspecto original del claustro, incluso aunque esto implicara eliminar los cerramientos añadidos que permitían su uso continuo. Desgraciadamente, José Luis no ha podido verlo concluido, pero esta obra es un legado suyo que engrandece este Bien de Interés Cultural y recupera el valor histórico y artístico de uno de los espacios barrocos más importantes de la Región de Murcia.



Plantación de arbolado en el claustro, con la llegada de la UCAM al edificio.





Estado previo (arriba) y final (abajo) de una de las esquinas del claustro. Se aprecia la apertura de los arcos, la recuperación de los colores y tipología barrocos y el nuevo solado de piedra.



Fotografía de principios del siglo XX (archivo Loty).

Descripción y datos históricos

El actual monasterio de San Jerónimo de la Ñora se construyó entre 1702 y 1738, tras abandonar un primitivo edificio situado más al sur, que sufría constantes inundaciones del Río Segura. Al parecer, la propia orden encomendó las obras a dos monjes con experiencia en construcción y fueron ellos los encargados de dirigirlas, Fray Antonio de San José, entre 1702 y 1738, y Fray Pedro de San Agustín, a partir de 1750. Con la desamortización del siglo XIX, el monasterio quedó abandonado, pues la Orden de San Jerónimo no fue restaurada en España. Tras varias décadas de inactividad, fue reabierto como noviciado de la Compañía de Jesús para la provincia de Toledo en el año 1878. Mas adelante, desde 1909, se utilizó como centro de estudios teológicos de la orden. Sin embargo, en los años 70 del siglo XX, los jesuitas abandonaron el lugar, volviendo a quedar sin uso. Fue entonces cuando las monjas Esclavas de Cristo Rey asumieron el mantenimiento del monasterio.

El reconocimiento oficial de su valor patrimonial llegó en el año 1981, siendo declarado monumento histórico-artístico, y con la Ley de Patrimonio de 1985 pasó a la categoría de Bien de Interés Cultural. A partir de entonces se llevaron a cabo los primeros proyectos de restauración, entre ellos la cubierta de la iglesia, una de sus torres y los paramentos exteriores de la iglesia. En el año 1986 se realizó el proyecto de "Restauración en el Claustro del Monasterio de los Jerónimos", en el que se trató el refuerzo estructural de las cubiertas de las pandas del claustro procesional.

Fue entonces, en el año 1997, cuando la Fundación Universitaria San Antonio instaló en el monasterio la sede de la Universidad Católica de Murcia, ejecutando los proyectos de restauración que consolidaron su recuperación arquitectónica y funcional.

El monasterio destaca por la claridad de su disposición y la monumentalidad de su arquitectura, cualidades que hacen que se le conozca como "El Escorial murciano". En él dominan la iglesia y el claustro principal. La iglesia, situada en el lado noroeste del claustro, presenta una planta en cruz latina con una amplia nave central y capillas laterales entre contrafuertes. Se comunica directamente con la galería del claustro bajo y, en la planta superior, con el coro.

El claustro, de tipo procesional, era el corazón de la vida monástica jerónima y se articula en dos niveles: la planta baja, de carácter más público, donde se realizaban las procesiones y, en ocasiones, enterramientos; y la planta alta, más reservada, destinada a celdas y dormitorios. Existe además una segunda planta retranqueada, de menor altura, probablemente destinada a las celdas de los novicios. Las salas principales se elevan un nivel más y se cubren con tejados de teja árabe a un agua. Sus gruesos muros, pensados para proteger la vida contemplativa, combinan fábrica de tapial y ladrillo, con basamentos de mampostería y sillería, y conservan una rica decoración de inspiración barroca: arcos de medio punto, techos abovedados, revocos ornamentales, ladrillos fingidos, mascarones, gárgolas, angelotes, medallones y ménsulas policromadas, junto a dos relojes de sol en el piso superior.



Fotografía del Archivo Loty donde se aprecian los arcos de planta baja tabicados y con una ventana en el centro de cada paño.



El claustro tras la ejecución de los trabajos.

Obras de restauración

Las obras, iniciadas en abril de 2024 y finalizadas en junio de 2025, se han desarrollado sobre las cubiertas, fachadas y galerías del claustro gracias a la iniciativa de la Fundación Universitaria San Antonio, y se ha podido recuperar e integrar elementos arquitectónicos y decorativos que estaban dañados, perdidos o transformados, devolviendo al conjunto su aspecto original y resaltando los rasgos propios del barroco.

La mayor parte de sus elementos presentaban antes de su restauración un estado de deterioro generalizado que afectaba tanto a la estructura como a sus acabados. Las fábricas de ladrillo mostraban graves pérdidas de material y los revestimientos de cal habían perdido gran parte de sus decoraciones originales —despieces fingidos, rombos, cornisas y otros motivos barrocos—, muchos de ellos desprendidos o desvanecidos. La humedad era persistente en casi todos los muros, provocando manchas, suciedad y la proliferación de musgos, líquenes y hongos. Se sumaban fisuras y grietas que incrementaban el riesgo de desprendimientos, mientras que reparaciones previas, a menudo con morteros de cemento, resultaban inadecuadas.

El pavimento de la planta baja, colocado en un nivel superior al original, era de baldosa hidráulica de calidad, pero impropia para un claustro jerónimo. Además, las basas de las pilastras estaban muy dañadas y elevadas sobre escalones añadidos para protegerlas de la humedad. Pese a este desgaste, aún





Estado previo (arriba) y final (abajo) de uno de los huecos de balcón de la planta alta del claustro.

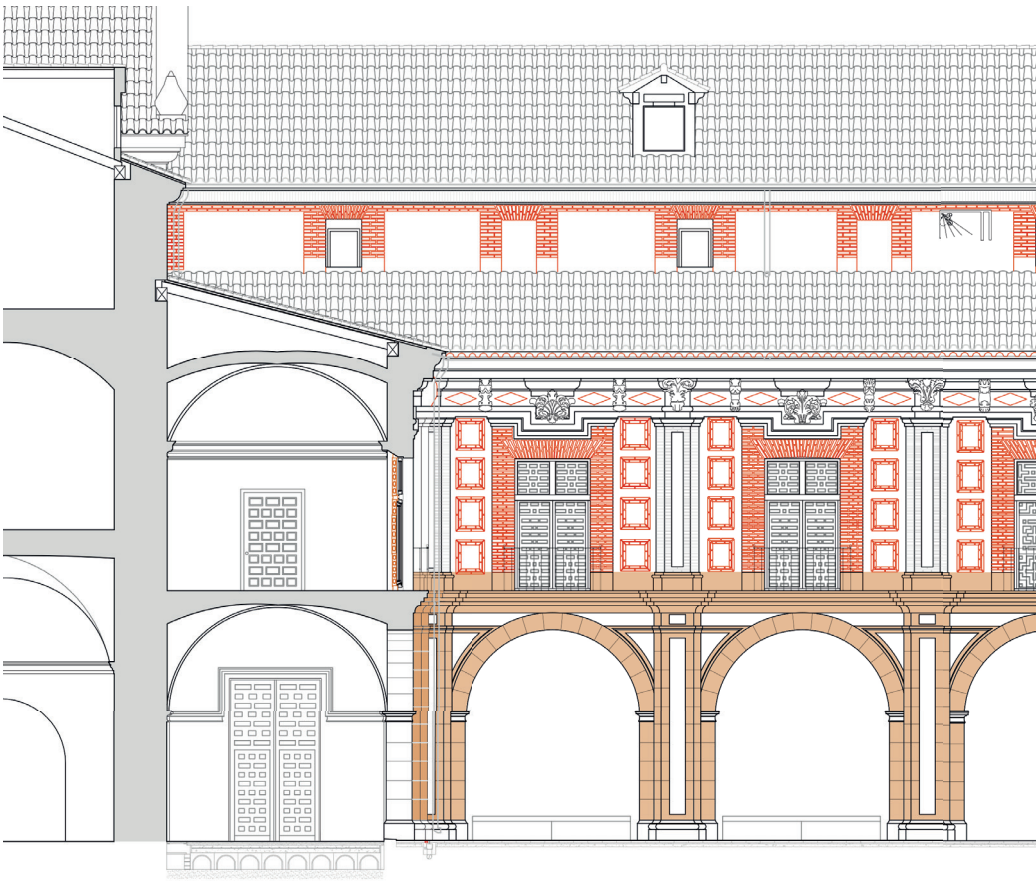
podían distinguirse cornisas, molduras, mascarones, ladrillos fingidos y restos de policromías, así como los relojes de sol en la planta superior, aunque todos muy descoloridos. Los balcones presentaban carpinterías deterioradas, alterados además por quitamiedos metálicos que rompían la armonía original.

La intervención comenzó con la completa caracterización de los materiales, así como con una exhaustiva investigación arqueológica, que permitieran documentar la historia constructiva del claustro y las sucesivas transformaciones y usos. Las excavaciones identificaron las cimentaciones originales, los niveles históricos de suelo y las capas de estratigrafía, aportando datos esenciales sobre las fases de edificación y los añadidos posteriores. Además, se tomaron muestras de distintos elementos —basas, capiteles, morteros, revestimientos y decoraciones— para analizar sus materiales y técnicas. Gracias a esta labor fue posible conocer con precisión los daños, las intervenciones previas y la evolución histórica del claustro, información fundamental para acometer su restauración integral con criterios de conservación patrimonial.

La intervención se centró en recuperar la tipología y el espacio original del claustro, retirando los cierres de los arcos de la planta baja, restaurando los de la planta alta e incorporando una nueva carpintería exterior de madera para mejorar el confort. Más que la mera restauración de fábricas y paramentos, el objetivo fue devolver al claustro su configuración histórica y funcional siguiendo los resultados de las investigaciones arqueológicas. Se recuperó el nivel original del solado de las galerías, documentándose que el patio estaba originalmente entre 40 y 50 cm por debajo, y se incorporaron bancos de piedra para facilitar su uso actual.

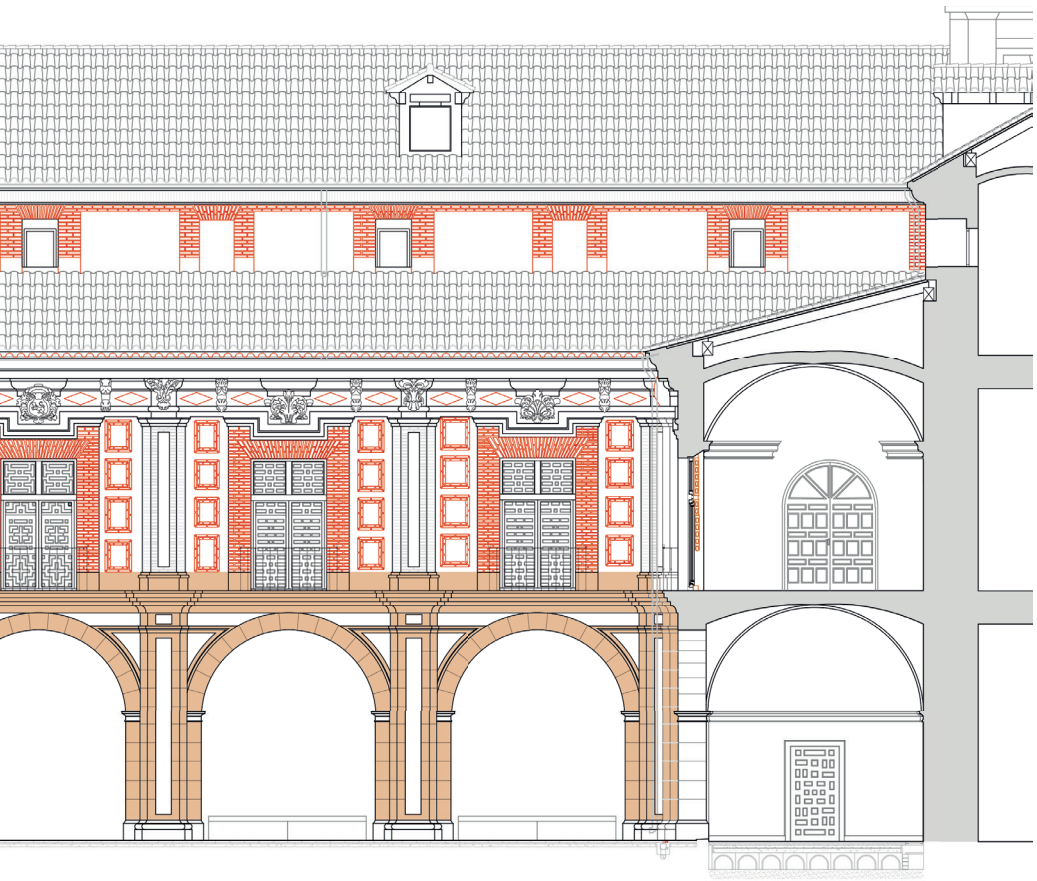
Paralelamente, se restauraron las fábricas de piedra, ladrillo y mortero, la policromía, los solados, la rejería, las canaletas de drenaje y las cubiertas, mejorando además la eficiencia energética, especialmente en la planta superior.



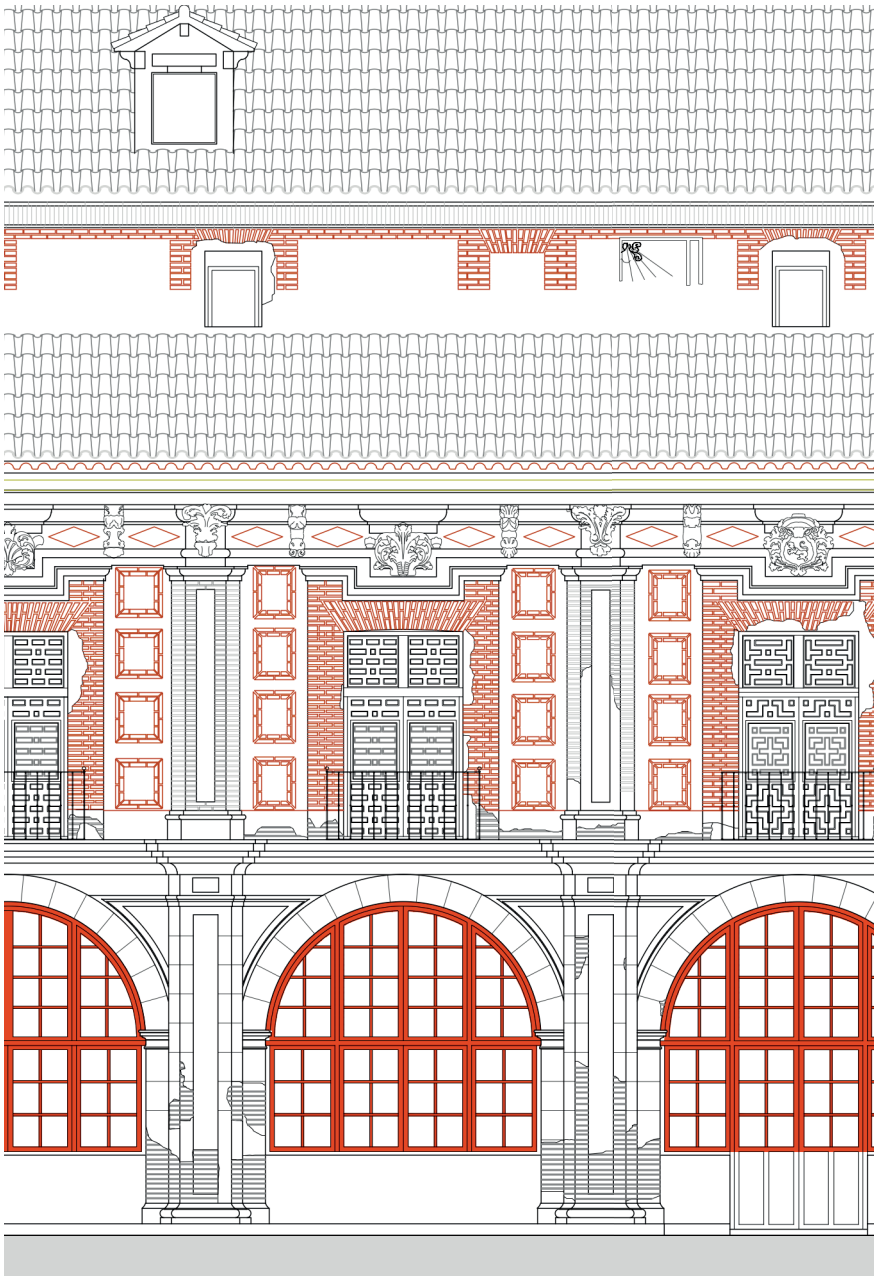


Planimetría de estado previo del alzado orientado al suroeste (incluye análisis de patologías).

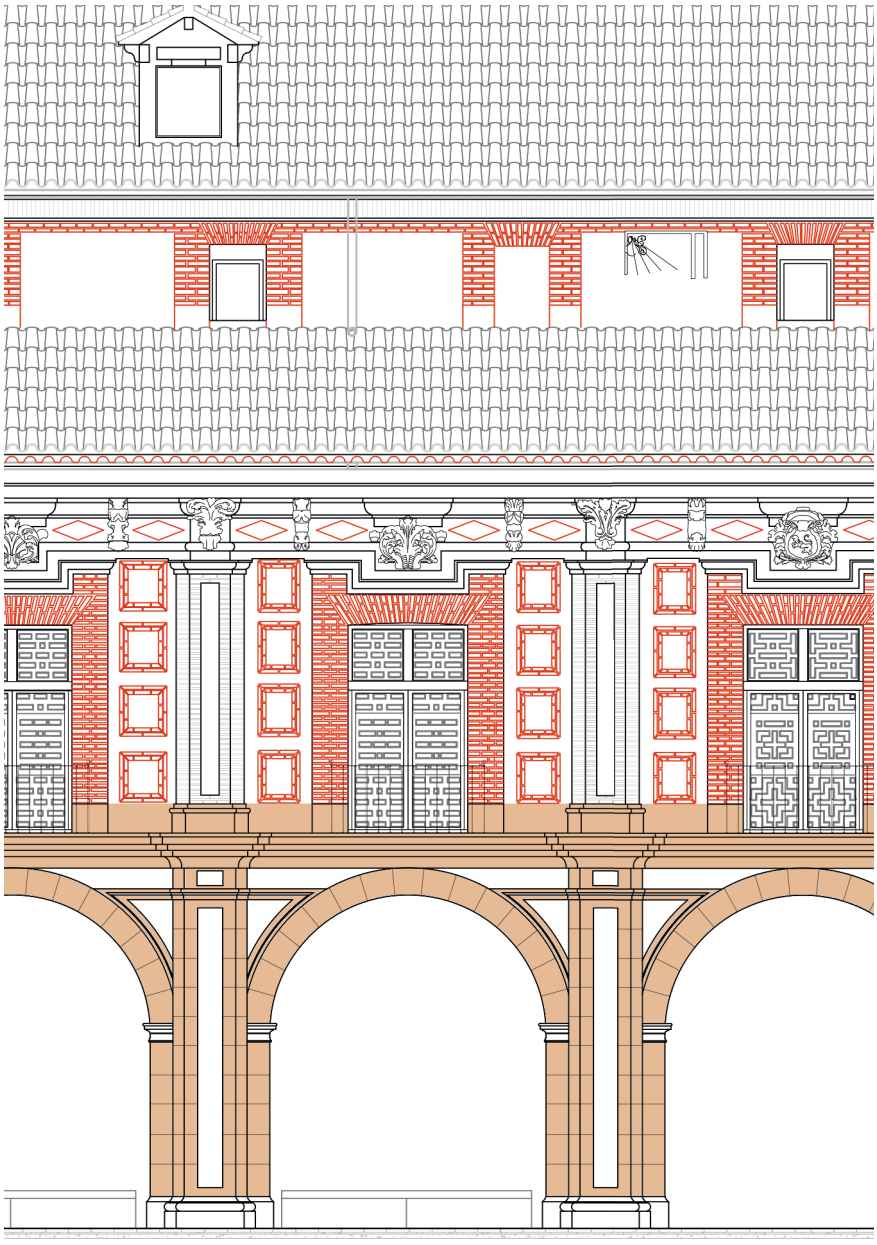




El mismo alzado en su estado final, una vez concluidos los trabajos.



Plano de detalle de arco en alzado: estado previo.



Plano de detalle de arco en alzado: estado final.

Ante el mal estado de las cubiertas y sus aleros, se levantaron los faldones bajos desmontando la teja curva. Se reparó el tablero y se colocaron placas impermeables, protegiendo limas y cumbreras con láminas de plomo antes de recolocar la teja antigua y renovar bocatejas, canales, canalones y bajantes de cobre, y así asegurar una correcta evacuación del agua.

Por otro lado, en lo que respecta a los suelos, la baldosa hidráulica no era acorde con la tipología de un claustro jerónimo, por lo que se sustituyó, ejecutando un nuevo forjado sanitario para reducir las humedades y, por encima, un nuevo solado de piezas de granito y de piedra caliza.

Los trabajos más relevantes se centraron en la restauración de las fachadas, comenzando por la reparación de pilastras, muros, arcos, dinteles y todas las decoraciones talladas y pintadas, incluidos relojes de sol, escudos, mascarones, canes, molduras y paños de ladrillo fingido.

Como se ha señalado anteriormente, se decidió retirar las carpinterías de madera y los muretes que cerraban los arcos de la planta baja, comprobándose arqueológicamente que eran añadidos posteriores sin trabazón estructural. Los revestimientos se encontraban





Comparativa de la galería de planta baja con los arcos cegados (foto de la izquierda, del Archivo Loty), y en el estado tras la obra (derecha), incluyendo la iluminación monumental.

también muy deteriorados por humedad, con desconchones y fisuras. De estas fachadas se revelaron hasta seis capas históricas, destacando un mortero coloreado que imitaba sillares, ahora recuperado como acabado original.

En la zona superior de las pilastras de planta baja, los capiteles presentaban alteraciones recientes, como cornisas de escayola para instalaciones eléctricas, que se han eliminado. Los análisis confirmaron que las cornisas originales eran de yeso pintado y de menor tamaño, lo que permitió reconstruir las partes perdidas y devolver a los arcos y pilastras su tipología original en las cuatro caras.

Lo mismo ocurría con las basas de pilastras, pues estaban alteradas por el exterior y se habían reducido sus dimensiones por los recrecidos. Durante la obra se excavaron y recuperaron niveles y dimensiones originales.

La intervención más compleja se realizó en los paramentos de las plantas baja y segunda, cubiertos por ladrillos fingidos con motivos geométricos que enmarcan balcones, pilastras y retropilastras. La zona de la planta primera destaca por su rica cornisa, ornamentada con elementos vegetales y religiosos.



Reloj de sol orientado al sureste (reloj de mañana) en su estado previo (arriba) y tras la ejecución de las obras (abajo).

Los ladrillos fingidos, originalmente incisos sobre mortero ocre, conservaron en muchas zonas sus marcas, lo que permitió documentarlas y recuperar el color, diferenciando las reintegraciones con grafito. La cornisa del primer piso fue restaurada por completo, recuperando colores, molduras y detalles decorativos como ménsulas con angelotes, querubines, capiteles vegetales, hombres hoja y escudos. Además, se renovaron las carpinterías de planta primera, eliminando añadidos de vidrio y colocando nuevas balconeras de madera por el exterior que mejoran el aislamiento térmico, la estanqueidad y el confort acústico.





El interior de la panda noroeste en su estado previo (arriba) y final (abajo).

Citamos en último lugar los relojes de sol que se conservan en las fachadas de planta segunda del claustro; uno orientado al suroeste y otro al sureste, ambos dotados de nuevos gnomones colocados con la inclinación adecuada. En el suroeste se recuperó el reloj cuyas líneas y números conservaban mayor claridad, aunque faltan las marcas de las 9, 10 y 11 de la mañana. En el reloj sureste, donde no quedaba el orificio del gnomon, se localizó su posición prolongando las líneas horarias, documentándose al menos tres relojes superpuestos de distintas épocas, lo que dificulta una lectura solar precisa. Finalmente se incorporó una nueva iluminación monumental en la planta baja y su arquería, con lámparas de distintas temperaturas de color para realzar la arquitectura y la decoración.

Toda la ejecución de la obra se llevó a cabo sin interrumpir la actividad universitaria, organizándose por pandas y en varias fases para mantener siempre parte del claustro en uso, incluso durante las excavaciones.

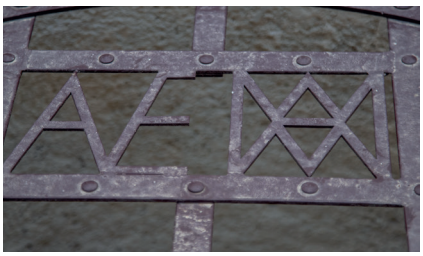
Se ha conseguido recuperar su integridad histórica, estética y funcional, gracias al exhaustivo análisis arqueológico y arquitectónico, las técnicas de limpieza y consolidación empleadas, todo ello mediante la utilización de materiales y técnicas tradicionales. Se emplearon morteros de cal compatibles, una reintegración cromática cuidadosa y la restauración completa de carpinterías, aplicando intervenciones específicas en cada zona garantizando su autenticidad y durabilidad, consiguiendo una adaptación a las necesidades de uso y accesibilidad actuales sin alterar su valor patrimonial.

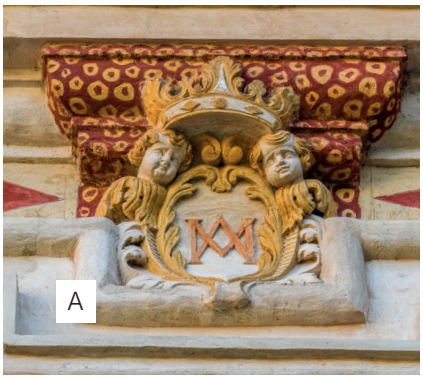


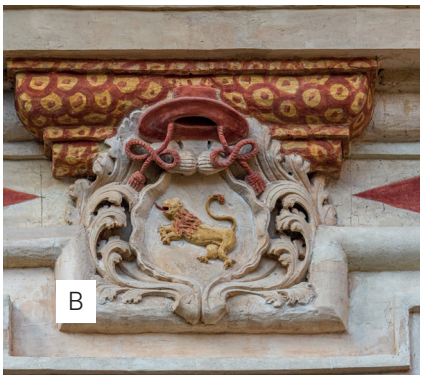
Reloj "de tarde" orientado al suroeste (a la izquierda estado previo, a la derecha estado final).



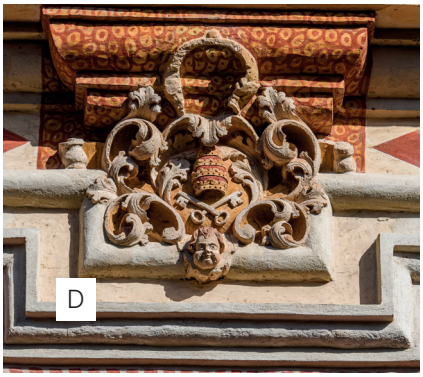












Arriba: detalle del brocal del pozo una vez restaurado, con la reja de protección y el "Ave María Purísima".

Abajo: los cuatro escudos situados en los cuatro vanos centrales:

A/Ave María
B/S. Jerónimo
C/Alonso Vozmediano de Arroniz
D/Escudo





Esquina norte del claustro en su estado previo (arriba) y final (abajo).

Equipo técnico y obra

DIRECCIÓN FACULTATIVA: LAVILA ARQUITECTOS S.L.P.
Juan de Dios de la Hoz Martínez. *Arquitecto.*
Luis de la Hoz Martínez. *Arquitecto técnico.*
Lourdes García Moreno. *Arquitecto técnico.*

COLABORADORES: LAVILA ARQUITECTOS S.L.P.
Belén Mendoza García. *Arquitecto.*
Irene Junco Madero. *Arquitecto.*
Juan de Dios de la Hoz Sanromán. *Arquitecto.*
Cristina Rivero Arnesto. *Delineante.*

CONTRATISTAS
Lorquimur S.L.
Flores y Martínez Obras y Servicios S.L.

FOTOGRAFÍA
Joaquín Zamora. *Fotógrafo.*

ARQUEOLOGÍA
Ana Pujante. *Arqueóloga.*

RESTAURACIÓN
Lucia Rueda. *Restauradora.*

EDICIÓN
Paula Lumbreras Velázquez. *Arquitecto.*
Belén Iranzo Marí. *Diseñador gráfico.*



LAVILA ARQUITECTOS